

Estudios en Antropología Social - CAS/IDES

Las instituciones locales en los procesos hegemónicos. Una mirada sobre las relaciones entre industria y comunidad en el caso de San Nicolás de los Arroyos

Julia Soul*

Introducción

Este trabajo presenta los principales núcleos empíricos y analíticos en la configuración de las relaciones de hegemonía/subalternidad localizadas en la ciudad de San Nicolás de los Arroyos, en cuyas proximidades se emplaza la planta siderúrgica más importante del país, en sus inicios de propiedad estatal (Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina) y privatizada en 1992, cuando la adquiere el grupo Techint y conforma Siderar. Estos núcleos han sido identificados en largos años de investigación focalizados en diversos problemas, y abonan a la problemática de la configuración de las relaciones de hegemonía/subalternidad en uno de los aspectos identificados por A Gramsci: el de las articulaciones entre instituciones de la sociedad civil y del Estado -y de las fuerzas sociales que ellos expresan- en la configuración concreta de los procesos sociales.

Las relaciones que se establecen entre la empresa y la comunidad constituyen, a nuestro entender, un importante observatorio de procesos históricos que implicaron transformaciones profundas en el país: el desarrollo industrial y urbano que se extendió entre los '40 y los '70, el período de crisis que le sucedió y los procesos de reestructuración capitalista y reforma del Estado que se profundizaron crecientemente desde la década del '90. Efectivamente, durante esas cuatro décadas la ciudad se transformó al ritmo de un proceso de industrialización dinamizado fundamentalmente por inversiones del Estado Nacional, que entre las décadas del '40 y la del '50, instaló en la región la primera planta siderúrgica integrada del país (SOMISA), una destilería de alcohol anhidrido (la Alcoholera) y una Central Termoeléctrica que potenció la capacidad energética de la región, estimulando la instalación de otras plantas industriales. Durante estas décadas, San Nicolás se convirtió en una ciudad en la que las relaciones sociales se configuraron centralmente en torno de una gran empresa y sus trabajadores, identificados como un grupo obrero particular, que sostenía y dinamizaba la estructura comercial y de servicios que se desarrolló en la ciudad, así como a fracciones de pequeños y medianos capitales industriales. Este campo de fuerzas contenía tensiones y contradicciones que se expresaron a través de mecanismos socioculturales complejos. Con posterioridad, y ya durante las décadas del '80 y del '90 los procesos de reestructuración capitalista y reforma del Estado encarnados en la política de privatizaciones, se expresaron en San Nicolás

con extremada crudeza cuando empresa fue privatizada y adquirida por el grupo Techint. Los procesos de *racionalización administrativa* y posterior *reconversión productiva* transformaron al colectivo obrero. El advenimiento de los nuevos propietarios convirtió a la empresa en la plataforma desde donde se disparó el crecimiento del sector tanto en el ámbito nacional como a nivel latinoamericano.

A lo largo del artículo se mostrará cómo los procesos hegemónicos que caracterizaron a cada uno de estos períodos se concretizaron en manifestaciones particulares en la ciudad, a través de un entramado de asociaciones de la sociedad civil que manifiesta continuidades fundamentales en la configuración de las experiencias de sus habitantes. A su vez, estas particularidades, se vieron expresadas por procesos socio-culturales que implicaron la singularización de un grupo obrero, los somiseros, al interior de la comunidad en relaciones no siempre armónicas con los nicoleños. El objeto de este artículo se delimita así, en torno de las articulaciones entre procesos socioeconómicos y culturales mediante los cuales dichas relaciones se fueron configurando como expresiones concretas de relaciones de hegemonía/subalternidad particulares.

La estrategia metodológica utilizada ha combinado diversas técnicas de recolección de datos y producción de información, entre las cuales podemos situar las entrevistas abiertas y semi – estructuradas; la observación participante de acciones públicas de protesta y de organización (como reuniones de organizaciones sociales, políticas, gremiales, etc.). Dado el interés por identificar las continuidades a través de los procesos de cambio, una parte importante de la recolección de datos se focalizó en la reconstrucción de procesos históricos, para los cuales fueron imprescindibles la consulta de documentación pública, el relevamiento hemerográfico y el relevamiento de los relatos 'oficiales' sobre la historia local.

Los caminos conceptuales desde la relación empresa / comunidad a las relaciones de hegemonía / subalternidad

Las transformaciones que se disparaban en las comunidades a partir de la instalación de industrias en sus inmediaciones constituyeron preocupaciones centrales de la sociología y la antropología estadounidenses durante las décadas del '30 y del '40. El diálogo entre las preocupaciones de ambas disciplinas se

expresaba en miradas sobre procesos disímiles, aunque no excluyentes. Mientras los estudios sociológicos se centraban en las disfunciones que se producían en los procesos de cambio social; las investigaciones antropológicas indagaban centralmente en los procesos de adaptación cultural mediante los que se configuraban las comunidades locales (Warner, 1941). Tanto sociólogos como antropólogos se preguntaban por las disrupciones organizacionales que generaba la instalación de industrias y por la forma en que ellas eran procesadas y transformaban las jerarquías, los sistemas de status y los valores prestigiados en las comunidades, en un esfuerzo por establecer un *continuum* dinámico entre ambos polos de la relación (Arensberg, 1942). El paradigma que generaba los canales de diálogo entre ambas disciplinas replicaba una noción de *comunidad* que la concebía como

una sociedad organizada localmente. Los grupos locales, en todas partes, están constituidos por individuos que interactúan socialmente y comparten un territorio común. Estos grupos poseen sistemas técnicos, sociales y simbólicos que son mutuamente interdependientes, en grados que varían según el tipo de comunidad (Warner, 1941:785 – 786, nuestra traducción).

Los procesos sociohistóricos evidenciaron la insuficiencia de esta conceptualización y autores como June Nash (1980, 1989, 2006) o Michael Burawoy (1979) realizan una crítica al concepto que asume la potencialidad del abordaje holístico de lo local, a la vez que recupera la necesidad de conceptualizar el rol de los procesos exógenos en su configuración. Así, en referencia a las comunidades indígenas, Nash reivindica las críticas hacia aquellos estudios que

no miraron más allá de los límites de la comunidad para analizar la fuente de muchos problemas que eran percibidos como aberraciones locales [y que] descubren las formulaciones funcionalistas mantenedoras del statu quo que estaban implícitas en análisis enmarcados en términos de estudios comunitarios (Nash, 2006: 75).

Al mismo tiempo sugiere atender a las comunidades aprehendidas en terreno y relatadas por los informantes, como armas socioculturales de defensa frente a poderes externos.

La tradición de investigación en torno de las relaciones industria/comunidad en América Latina da cuenta de la necesidad de ponderar los 'factores exógenos' en la configuración de las relaciones locales. Puntualmente en Argentina y Brasil, existe una vasta tradición en investigaciones antropológicas sobre este conjunto de relaciones, que han dado como resultado conceptualizaciones y categorizaciones como *Sistema de Fábrica con Villa Obrera* (Leite Lopes, 1986; Nei-

burg, 1988), *grandes proyectos* (Lins Ribeiro, 2006). En estos trabajos, los procesos políticos y económicos nacionales y regionales –como la dinámica de la competencia entre capitales, los cambios en la estructura estatal y en sus formas de intervención, las disputas por el poder político y la construcción de alianzas por parte de los empresarios, el surgimiento de las organizaciones sindicales- resultan elementos fundamentales para la comprensión de las relaciones entre las empresas y las comunidades en las que se emplazan. En un ámbito disciplinario más amplio, que recupera investigaciones históricas, sociológicas y en geografía hallamos debates recientes en torno de la forma *company town* como modo específico de realización de la expansión industrial en América Latina (Dinius O y A Vergara comps. 2010). En estos trabajos, la configuración territorial como expresión de las relaciones entre diferentes sujetos sociales abre las puertas a la conceptualización de la *comunidad* desde una perspectiva que la conciba como configurada dinámica y contradictoriamente, a partir de las intervenciones de actores sociales que tienen como sustento intereses, proyecciones y concepciones del mundo determinadas (Lupano, 2009; Herod, 2010). En los trabajos citados, las 'concepciones del mundo' expresadas en las intervenciones territoriales –empresarias, sindicales, estatales- proyectaban concepciones sobre los trabajadores, la forma de organización de su vida cotidiana, la jerarquización social, valorizaciones en torno de la familia, etc. que contribuían a la configuración de prácticas y representaciones por parte de los trabajadores. Estas investigaciones evidencian otra dimensión en la configuración de la *comunidad* que –al igual que los factores exógenos– tampoco se encuentra categorizada en la conceptualización clásica y es la que hace a la ponderación de las contradicciones sociales como 'motor' de la dinámica de la comunidad.

Este breve apartado sintetiza el recorrido conceptual en la construcción del problema: partiendo de la formulación de la problemática de las relaciones empresa/comunidad realizada en el marco de la antropología clásica, se avanzó en la identificación de las limitaciones teóricas más importantes de esta noción: la ponderación de los llamados 'factores exógenos' en la configuración de la comunidad y la ponderación de las contradicciones como motor dinámico de las mismas. Estas limitaciones son resueltas a través de la conceptualización de la *comunidad* como instancia de concretización y manifestación particularizada de procesos sociales generales (Kosik, 1967), que se manifiestan en relaciones de hegemonía/subalternidad. Desde la clásica teorización gramsciana en torno de la hegemonía, ésta se ha afianzado como la forma predominante que adquieren las relaciones de explotación y dominación, viabilizando la consecución de diferentes etapas del proceso de reproducción del orden social

capitalista. En una perspectiva relacional, la hegemonía produce subalternidad en tanto en su despliegue se producen y reproducen mecanismos sociales, culturales e ideológicos que reproducen, legitiman y explican las relaciones de producción vigentes. Adicionalmente, las relaciones de hegemonía/subalternidad adquieren carácter totalizador, en tanto implican al conjunto de clases y fracciones de clase necesarias y funcionales para la reproducción del orden social capitalista. De esta manera, aspectos fundamentales de las relaciones de hegemonía/subalternidad se configuran en espacios cada vez más internacionalizados - en función de la dinámica que adquiere la acumulación de capital- y se particularizan en las diferentes formaciones económico-sociales.

El eje de este trabajo se sitúa en un elemento fundamental de las relaciones de hegemonía identificadas por A Gramsci (1984) aquel que categoriza a las asociaciones de la sociedad civil como portadoras de la función hegemónica formulada en términos de “educar” el consenso de los subalternos. Esas ‘asociaciones’ y las prácticas inscriptas en ellas produjeron intervenciones que fueron configurando las relaciones entre la empresa y los distintos actores de la comunidad, a través de procesos contradictorios y de ninguna manera lineales. A su vez, el foco en este aspecto presenta un nivel de complejidad adicional, dado que la sociedad civil en tanto tal es objeto de categorizaciones e intervenciones diversas en las configuraciones contemporáneas de las relaciones de hegemonía/subalternidad, especialmente en vinculación con la dimensión internacionalizada de las primeras (Grugel, 2000). Un tratamiento a este nivel escapa a los objetivos de este artículo, y aunque incorporaremos alguno de estos elementos en el tratamiento de los datos, enfatizaremos la potencialidad relacional del planteamiento clásico al tender a la consideración del conjunto de prácticas que, en sus relaciones concretas, configuran el proceso a ser investigado (Menéndez, 2002; Warner, 1941).

Los “Nicoleños” desde la Ciudad del Acuerdo hacia la Ciudad del Acero

Los procesos de industrialización sustitutiva se profundizaron en la región entre las décadas del '40 y la del '60, cuando se localizan allí inversiones industriales decididas en forma centralizada por el Estado Nacional. El desarrollo de esta política industrial transformó abruptamente la fisonomía de ciudad que, desde el punto de vista urbano se consideraba *armónicamente integrada* (Bluhn, s/ref), recordada en los relatos de sus antiguos habitantes como *apacible, pacífica, tranquila* y metaforizada por los historiadores locales como *una ciudad vestida de dama antigua*. La *ciudad del Acuerdo* era una ciudad típica de la Pampa

húmeda, fundada en 1776 y que tempranamente se había integrado al capitalismo agrario mediante el cual el país se insertó en la división internacional del trabajo. Durante la primera mitad del siglo XX, pequeños establecimientos industriales elaboraban productos alimenticios y de consumo doméstico y el emblema industrial de la zona era la fábrica textil situada en La Emilia. La ubicación fronteriza de la ciudad durante el lapso de las luchas por la conformación del Estado nacional, la hicieron escenario de importantes batallas y de la firma del Acuerdo de San Nicolás, mediante el cual los bandos en pugna sentaron las bases para la Convención Constituyente de 1853. El hito más importante del proceso de industrialización es la instalación de planta siderúrgica integrada de SOMISA, que para la década del '60 se había convertido en el referente simbólico de la ciudad, fundante del pasaje de *Ciudad del Acuerdo* a la *Ciudad del Acero*.

La instalación de la planta siderúrgica integrada es producto de la intervención del Estado Nacional, más precisamente de la Dirección General de Fabricaciones Militares, en el marco del proceso hegemónico caracterizado por el *nacionalismo industrialista* (Soul: 2010).¹ A través del Plan Siderúrgico Argentino se articulan los intereses y necesidades de los industriales siderúrgicos -y de aquellos sectores que consumían sus productos- y del Ejército. En la perspectiva nicoleña, la articulación entre el Estado y sectores del capital privado que se produce a niveles extra-locales transformó sustancialmente la dinámica social y productiva de la ciudad y la región.

La instalación de SOMISA es un proceso que comienza con su construcción desde la década del '50, atrayendo fuerza de trabajo de las economías regionales y rurales en crisis en áreas del país marginadas del desarrollo capitalista -especialmente el norte y el litoral mesopotámico. También arriban a la ciudad profesionales, técnicos calificados y gerentes empleados por las firmas que brindaban la asesoría técnica y dirigían la instalación de la planta.² Estos últimos se integran a los espacios de sociabilidad como bares y restaurantes, se movilizan en automóviles particulares y habitan en el barrio ubicado en las inmediaciones de la planta.³ El relativo aislamiento del barrio, que durante los primeros años de su existencia no contaba con líneas de transporte público hacia la ciudad, contribuyó a configurar espacios socialmente diferenciados entre los diferentes estratos de trabajadores de la planta mediante la segregación territorial. A su vez, la distancia física reprodujo la distancia social existente entre los *somiseros* de mayor jerarquía y los habitantes oriundos de la ciudad, autoidentificados como *nicoleños*.

Desde la década del '60 se va modelando una relación entre la empresa y la ciudad que pivotea en las tensiones entre las fuerzas expresivas de las actividades y relaciones locales y las políticas de planifica-

ción centralizadas que determinaban el rumbo de la planta siderúrgica, como se expresa en las numerosas Editoriales del periódico local que reclaman la participación de 'la ciudad' en las definiciones estratégicas de la empresa.

recordamos que **nuestra** planta Siderúrgica traza sus planes teniendo en cuenta sus reales necesidades y los traza, claro está, independientemente de San Nicolás, vale decir, **sin que nosotros participemos para nada de los puntos de vista ni de los fines de los mismos** (EN, 4 de junio de 1961:1).

en la práctica, en el espíritu y en las necesidades San Nicolás (...) no ha intervenido ni interviene para nada (...) en su estudio [de los planes de expansión de SOMISA](...) deberían estar obligados a intervenir porque San Nicolás fue y es la razón histórica, geográfica y moral de la presencia de esta gran planta (...) Ramallo que (...) reclama la ubicación, la ventaja y los bienes de todas las posibilidades (...) [San Nicolás] reclama justicieramente ser cabeza en el estudio de los grandes planes y no invitada de piedra (EN, 5 de noviembre de 1964: 1)

Desde la perspectiva de las fuerzas sociales significativas del proceso hegemónico, estos reclamos y demandas expresan la configuración de un conjunto de actores locales -comerciantes y empresarios del área de servicios e inmobiliarios, industriales pequeños y medianos, propietarios terratenientes- que pugnan por capitalizar sus intereses en la dirección del proceso de cambio estructural que se desarrollaba, legitimando sus demandas a través de la identificación de nicoleños.

El Estado local desarrolla un intento -fallido- de respuesta, al solicitar la elaboración del Plan Director que, ya en 1958, preveía la regulación y planificación del proceso socioeconómico en curso. Este Plan condensa un importante conjunto de indicios acerca de la forma en que el nacionalismo industrialista adquirió particularidades regionales. En primer término, se trata de un estudio encargado por el Estado municipal a un equipo de la Universidad Nacional del Litoral, en una clara apuesta por la planificación regional como vector en la dirección política del proceso socioeconómico. La presentación del plan realiza un diagnóstico preciso de la situación, al indicar que "vive un momento crítico de su evolución. La tranquila ciudad colonial de hace una generación aprecia los beneficios de la industrialización, pero comienza a sentir los peligros de un incontrolado uso de la tierra y la falta de precisas directivas" (Plan Director, 1958:2) No se cuestiona, en este horizonte, la intervención planificada, sino qué conjunto de actores la dirige. La concepción de Planeamiento vertida en la misma instancia, sostiene la "coordinación de técnicas en la solución de problemas económicos, sociales, físicos o administrativos de una

región o ciudad" (Plan Director: 1958, 2) expresando las principales premisas políticas del desarrollismo económico como ideología dominante⁴ En segundo término, el eje del Plan es la reactivación del Puerto y la optimización de las vías de circulación, especialmente las ferroviarias, para que la ciudad se convierta en el centro regional de circulación de mercancías - dado que el desarrollo industrial estaba garantizado por el proceso desencadenado por la instalación de la siderúrgica -. Finalmente, el Plan propone políticas concretas respecto de un conjunto de temas para que San Nicolás se convierta en el punto central de una región delimitada en el mismo proceso de planificación. El Estado Municipal es el principal 'organizador' en la implementación de esas políticas. Una intervención legislativa que despertó expectativas locales, en tanto significaba la optimización de posibilidades de inversión en la localidad, fue la iniciativa del Diputado Rodríguez Araya, quien presentó un proyecto de ley para declarar zona industrial al Puerto y a terrenos aledaños, con el fin de facilitar allí la radicación de industrias (El Norte, 20 de abril de 1961).

Colegios profesionales, cámaras comerciales y organizaciones varias expresarán la pugna por parte de los nicoleños para mejorar su integración en el proceso industrializador. En oposición, las fuerzas y actores sociales producto del proceso de industrialización: la empresa, sus trabajadores, las organizaciones sindicales eran caracterizados como fuerzas exógenas que generaban transformaciones profundas en la antigua ciudad vestida de Dama Antigua. Esta tensión entre las 'fuerzas exógenas' y las 'fuerzas locales' cobrará diferentes significaciones en los distintos momentos históricos, pero para este primer período, las iniciativas desarrolladas por el Estado local no lograron traccionar o subordinar las decisiones de las gerencias de SOMISA, que tenían lugar de modo centralizado y con una escala que contemplaba procesos productivos, comerciales y sociopolíticos a escala nacional.

De estigmas, identificaciones e idealizaciones: los somiseros y la construcción de la ciudad

Las tensiones local/exógeno formuladas en su dimensión política, se expresaron también en representaciones y construcciones de índole ideológica y cultural, inscriptas en el *sentido común* de los sujetos. Retomando el sentido gramsciano clásico del análisis del sentido común, nos interesa recuperar su potencialidad como expresión contradictoria de las relaciones de hegemonía/subalternidad y como ámbito de procesamiento cultural de las contradicciones sociales en término de expresión de valores e intereses.

En los relatos de los actores sociales, el proceso de industrialización en San Nicolás se narra a través de una suerte de clasificación dicotómica que

distinguía a los obreros siderúrgicos del resto de la población mediante las identificaciones de *somiseros* y *nicoleños*. Los primeros, trabajadores industriales, llegados desde las provincias, encontraron en la empresa un empleo estable y en San Nicolás una ciudad donde instalarse con sus familias, construir barrios e integrarse a asociaciones vecinales, clubes, organizaciones sindicales y políticas. Los que ocupaban posiciones de mando y gerencias se instalaron en el barrio en el que se abrieron tempranamente escuelas, clubes y comercios. Los segundos vieron cómo lo promisorio del desarrollo industrial significaba a su vez, crecimiento urbano desordenado, especulación inmobiliaria y precios altos en las mercancías destinadas al consumo doméstico. Unos y otros explicitan que la masa salarial volcada a la circulación era un elemento central en el *progreso de la ciudad*. En la ciudad de San Nicolás, el *progreso* será una categoría cargada de sentido histórico. Los relatos dominantes de la historia local *nicoleña* reivindicarán para la ciudad un rol fundante en la *construcción del Estado y de la nación* como producto del accionar de las elites⁵ contribuyendo así a la delimitación de la dicotomía *nicoleños/somiseros*, mediante la categorización de estos últimos como producto del accionar local.

El pasaje de una ciudad apacible y armónica a una ciudad industrial es el tema que domina las reconstrucciones de los habitantes de San Nicolás que recuerdan el cambio y aquellos que arribaron a la ciudad en los primeros momentos de la transformación. En general, provienen de familias de comerciantes, pequeños propietarios agropecuarios, profesionales liberales y trabajadores estatales. Aunque con el correr de los años muchos de ellos, sus hijos y vecinos estuvieron empleados en la empresa siderúrgica, los relatos están teñidos de una sensibilidad nostálgica hacia las quintas y viñedos que rodeaban la ciudad, las reuniones a la tardecita en los bares de la calle Mitre o las relaciones de vecindad en que todos se conocían con todos. La disrupción de este pasado idealizado y trunco por el proceso de industrialización –en rigor, por las migraciones disparadas por la instalación de SOMISAT y como es relatada por los nicoleños evidencia, además, otras rupturas, vinculadas con los valores de status en el seno de una ciudad en la que el prestigio social se asociaba fuertemente a la propiedad inmobiliaria y a las profesiones liberales. Un relato del proceso de radicación de los somiseros por parte de una nicoleña da cuenta de estas valorizaciones

Llegaban en los trenes... ahí no más los cargaban y los llevaban en camiones hasta la planta... Y entraban! En seguida... ya tenían trabajo. Y cuando salían de la fábrica... imagínate todo el playón con las mesitas y las sombrillas... los que loteaban... y le decían "vino para trabajar acá?, y se va a quedar? Y tiene casa?!" y ahí no más le vendían... (...) Y bueno, eso re-

sultó que gente que a lo mejor no tenía ni segundo grado, después tenía dos o tres propiedades, porque iban comprando y a lo mejor vivían en una piecita y alquilaban o vivían en una y pagaban la cuota de otro terreno... Entonces te encontrás con eso... gente que no tiene ni la primaria y a lo mejor vive de rentas.⁶

Esta oposición subyacente en el discurso entre *vivir de rentas* y ser un *obrero industrial*, no hace más que reafirmar, en el plano del status, el carácter disruptivo de la presencia de los *somiseros* en la comunidad local, dado que sus prácticas representarían cambios importantes respecto de las relaciones de jerarquía y poder establecidas en la ciudad.

La reconstrucción de un pasado idealizado en la *Ciudad del Acuerdo* que se proyecta desde la *Ciudad del Acero* incorpora elementos de procesos de *estigmatización* de los trabajadores industriales que recorrieron la historia argentina. En otros trabajos (Soul, Vogelmann, 2010; Soul, 2010) hemos establecido cómo se concretizaron procesos de estigmatización que, mediante nociones que relativizan el carácter 'moderno' y 'racional' del accionar de los trabajadores, vinculan causalmente atributos sociológicos de los trabajadores industriales –su carácter de migrantes rurales, su falta de educación formal y de experiencia industrial y urbana– con prácticas productivas, gremiales y sociales. Estos procesos se sintetizan en el apelativo peyorativo de la *negrada*, que se puso de manifiesto a lo largo del trabajo de campo como el apelativo más común para identificar a los trabajadores no calificados de la siderúrgica: los *negros somiseros*. Este apelativo yuxtapone la jerarquía propia de la organización laboral y la del status local, para particularizar a un grupo de obreros industriales. No eran, efectivamente, los profesionales o técnicos empleados en la empresa los identificados en esta noción.

Los procesos de *estigmatización* que tenían como referente al colectivo *somiero* –reducido a los obreros de base– eran abarcativos del conjunto de prácticas que desarrollaban estos trabajadores. Sin embargo, como mostraremos en el apartado siguiente, los somiseros resultaron activos constructores de la *comunidad* y fueron configurando su integración a la ciudad a través de su participación en instituciones y asociaciones barriales, gremiales o políticas.

Los somiseros en la ciudad: vecinales, sindicatos, empresas

Al fracaso de las políticas de planeamiento centralizadas que tenían como objeto el ordenamiento territorial, se opuso la configuración de un entramado de organizaciones expresivas de demandas y reivindicaciones particulares. En este apartado se procurará mostrar que a través de este entramado de asociaciones que se viabilizaron procesos de participación so-

cial, los trabajadores construyeron, plantearon y disputaron la consecución de sus demandas con el Estado en sus múltiples expresiones. Y, adicionalmente, este conjunto de demandas y reivindicaciones tenían como norte la integración de los obreros en la vida de la ciudad.

En efecto, la marca más importante del nuevo peso de los obreros industriales en la ciudad estuvo dada por la importante presencia de barrios que se fueron extendiendo sobre un antiguo anillo de quintas y chacras que circunvalaba al centro urbano.⁷ El problema de la vivienda es una constante en los medios locales durante la década del '60 cuando la implementación de diversos planes de vivienda estatales no logró cubrir el déficit habitacional (Soul, 2010), a la vez que se dinamiza de forma notable el mercado inmobiliario. El registro periodístico del matutino local El Norte permite relevar numerosos anuncios y publicidades de loteos, planes de financiación para la compra de terrenos y construcciones de viviendas que dan cuenta de la intensa movilidad del mercado inmobiliario durante los sesenta. Una etnografía situada en los barrios que se fueron configurando desde la década del '50 evidencia procesos de loteo acelerados y de autoconstrucción de viviendas y permite identificar una de las estrategias nodales que los obreros industriales pusieron en marcha para resolver la cuestión de la vivienda: las redes de ayuda mutua y los procesos de autoconstrucción.

Las Asociaciones Vecinales

Es en el ámbito barrial que se identifica una de las instituciones de la sociedad civil más persistentes en la vida social de la ciudad: las Asociaciones Vecinales. La creación de las Asociaciones Vecinales –que en la actualidad son casi 90– fue el modo de vehiculizar demandas urbanas frente al Estado Municipal. En efecto, tanto a través de los relatos como del relevamiento hemerográfico, hemos registrado que estas asociaciones son los actores protagónicos de la gestión de obras vinculadas con la provisión de servicios públicos, asfalto, la mejora de calles, la realización de cordones cuneta, colocación de teléfonos públicos, gestión de salas de primeros auxilios o dispensarios, regularización urbana y dominial, etc. Al mismo tiempo eran las entidades encargadas de la organización de eventos sociales en el barrio: despedidas de año, fiestas de carnaval, cenas navideñas.

Muchos de los trabajadores de SOMISA entrevistados a lo largo del trabajo de campo tuvieron algún rol en sus respectivas asociaciones vecinales. El hecho de ser *somiseros* hacía que algunas gestiones –como donaciones o ventas de materiales a bajo costo– las realizaran ante la empresa, primero informalmente y luego por los canales institucionales previstos –gene-

ralmente mediante la elevación de notas de solicitud. En la perspectiva de los *vecinalistas* resultan particularmente importantes para el análisis las articulaciones estatales durante el período de la Dictadura Militar de 1976–1983, ya que, de la mano de la Ley de Ordenamiento Territorial de 1977⁸, encontraron eco muchas de las demandas históricas de regularización urbana por parte de estas asociaciones.

Al mismo tiempo, las Vecinales constituyeron históricamente plafones de proyección política para sus integrantes. En efecto, son uno de los ámbitos de selección de candidatos y referentes por parte de organizaciones y partidos políticos, así como su conducción deviene arena de disputa por parte de los mismos.

Las organizaciones sindicales

El protagonismo de las organizaciones sindicales a partir de la década del sesenta constituye otra de las marcas del peso de los obreros industriales en la ciudad y sus proyecciones político-institucionales. Es así que el protagonismo de las organizaciones sindicales se evidencia en el terreno de las instituciones políticas de la ciudad. La magnitud de SOMISA otorgaba a la UOM (sindicato que agrupaba a los *somiseros*) un peso específico ineludible en la configuración local de la disputa interna que atravesó al Justicialismo a lo largo de las décadas del sesenta y del setenta. Desde la segunda mitad de la década del '60, la seccional San Nicolás de la UOM se alineó – desde la cual se proyecta el liderazgo de J I Rucci hacia el Secretariado Nacional de la CGT – en oposición a sindicatos locales de menor magnitud y su gravitación fue fundamental en la conformación de la CGT regional. En términos gremiales, el alejamiento por parte de la UOM de la CGT local, después de fracasar en los intentos de obtener su conducción y la confrontación abierta con el Consejo Deliberante cuando éste apoyó el pedido de reincorporación de un grupo de militantes sindicales despedidos durante el gobierno de Onganía, eran expresiones de los alineamientos políticos configurados al calor de este conflictivo proceso. De manera que en la disputa al interior del justicialismo, la UOM se alineó en oposición a la configuración local del FREJULI, que llevó a la intendencia a E Kolberg, gerente de una empresa contratista de SOMISA. En la prensa local, la narración de este episodio se articula nuevamente en el clivaje local – exógeno; donde claramente se vincula a la UOM local con el poder central.⁹

Por otra parte, la década del sesenta inaugura una nueva articulación institucional para atender al problema de la vivienda: la articulación estatal-sindical. Desde ese momento la seccional nicoleña de la Confederación General del Trabajo tiene activa participación en la gestión de planes de vivienda. También se registra la actuación de las organizaciones que agrupan a

los empleados de comercio, a los trabajadores municipales, a los textiles y los metalúrgicos.¹⁰ La participación sindical en el problema de la vivienda es significativa respecto del desarrollo del proceso hegemónico del nacionalismo industrialista y de la ponderación del rol de los trabajadores en el mismo (Soul, 2005; 2010). Pero, en el caso de los metalúrgicos, la intervención sindical en esta problemática se da en un contexto de orientación de la estrategia sindical hacia la gestión de servicios sociales y de intervención en la esfera de la reproducción de la fuerza de trabajo. Además de los planes de vivienda, la organización sindical incrementó los servicios de salud, inauguró centros educativos con orientación técnica y destinados a niños con capacidades diferentes y contribuyó activamente en la gestión de las políticas sociales de la empresa. Esta estrategia está en la base de la influencia socioterritorial que aún hoy posee la organización sindical.

Las intervenciones empresarias

Es en las políticas empresarias que radica una de las claves de particularización de los *somiseros*. Brevemente, la política salarial de la empresa comprendía una serie de adicionales (que respondían a las condiciones de peligrosidad y alto riesgo de muchas tareas), premios por presentismo y un plus progresivo por antigüedad. Lo que contribuía notablemente a engrosar los salarios era la masiva realización de horas extraordinarias – en general de dobles jornadas.¹¹ Otras vías de particularización de los *somiseros*, se configuraron a partir de intervenciones institucionales de la empresa, que generó una cooperativa de consumo exclusiva para sus trabajadores y empleados (COOPESA), una obra social de fábrica diferente a la obra social sindical (actualmente OSAP), y un cúmulo de beneficios sociales hacia los grupos familiares de los *somiseros* (provisión de útiles escolares, campañas de vacunación, organización de eventos recreativos). Esta particularización también se fue sosteniendo y reproduciendo en el marco de la estrategia sindical mencionada.¹² Un conjunto de intervenciones más dispersas se configuraban como resultado de las prácticas de participación de los trabajadores y en general tomaban la forma de donaciones a cooperadoras escolares, a instituciones de salud o a asociaciones vecinales. De manera que la intervención empresaria, la sindical y sus articulaciones, asegurando condiciones de reproducción diferenciadas, contribuyeron a la particularización de los *somiseros* como consumidores, según lo expresan los relatos que rememoran las facilidades para obtener créditos y para comprar a plazos en los comercios locales; apreciación corroborada por publicidades que interpelaban especialmente a los “empleados de SOMISA” para la

venta de terrenos, automóviles o bienes durables.

La intervención empresaria y sindical en la provisión de servicios sociales materializó la configuración de una forma de intervención de las organizaciones de trabajadores en la gestión de lo ‘social’ que confirmaba las construcciones socioideológicas dominantes en torno de la conciliación de clases y la complementariedad empresa – sindicato en la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores.¹³ Esta singularización operaba también respecto de otras fracciones de trabajadores industriales: aquellos empleados en las empresas contratistas de la siderúrgica, en establecimientos metalúrgicos de menor porte o en otras ramas industriales, que no gozaban de la capacidad de consumo ni de los servicios sociales que distinguían a los *somiseros*. En este sentido, la identificación de los *somiseros* anclaba en el clivaje local/extralocal, a la vez que expresaba una fractura constitutiva de la clase trabajadora: aquella que distinguía a los obreros de industrias dinámicas de los de las vegetativas (Peralta Ramos, 2007)

La perspectiva socioantropológica permite dimensionar la importancia que adquirieron las prácticas de los *somiseros* en la configuración del espacio barrial y urbano, a través del predominio de las que Eduardo Menéndez categoriza como prácticas de participación, es decir, aquellas acciones desplegadas por los sectores subalternos que se encuentran programadas y dirigidas por los sectores dominantes; en detrimento de las prácticas de movilización (Menéndez, 1981:106).

Este conjunto de relaciones y sus actores protagonizaron un fuerte proceso de transformación que, preanunciándose en la década del ochenta, se profundizó traumáticamente a principios de los '90 con la privatización de la empresa estatal y el despido de más de seis mil trabajadores. En lo que sigue analizaremos la rearticulación de las relaciones entre lo local y lo exógeno que tuvo lugar en este proceso y describiremos la forma en la que el entramado institucional de vecinales y sindicatos, al rearticularse en el seno de un nuevo proceso hegemónico, fue el medio a través del cuál se procesaron las transformaciones que reconfiguraron a la comunidad.

Crisis y transformaciones en la Ciudad del Acero: desde las fuerza exógenas al desarrollo local

Los procesos de reestructuración capitalista y Reforma del Estado que se desplegaron en el país desde mediados de la década del '70 y con mayor contundencia en la década del '90, tuvieron particular impacto en la ciudad de San Nicolás, con la privatización de la empresa siderúrgica y su adquisición por parte del grupo empresario Techint.¹⁴ Este acontecimiento fundamental en el desarrollo de la ciudad, condensa y

expresa un conjunto de transformaciones en el desarrollo capitalista general. Una de las dimensiones más evidentes de esos cambios, es la reconfiguración de las políticas e intervenciones estatales en el marco del predominio de regímenes políticos democrático-burgueses y de expansión del mercado mundial. Recobra sentido la relación entre instituciones propias de la *sociedad civil* y el Estado, lo que deriva en un intenso debate conceptual por parte de las ciencias sociales (Benthall, 2000) algunos de cuyos elementos procuraremos recuperar en nuestro análisis.

En principio, delimitamos la última mitad de la década del '80 como aquella en que se concretizan los principales elementos de crisis y transición entre procesos hegemónicos. El primer intento privatizador de la empresa, impulsado por el gobierno radical en 1985/86, generó una respuesta que significó, a su vez, la reconfiguración de la *comunidad de San Nicolás*. A partir de la iniciativa de diversas fuerzas políticas y sindicales se conformó el *Consejo Regional para la Defensa de SOMISA y del Patrimonio Nacional*, que fue aglutinando al Estado Municipal y el Intendente, a las organizaciones sindicales y la CGT local; a los partidos políticos locales; la Federación de Industria y Comercio y a la Iglesia. Pronto, la reivindicación del Consejo viró desde la oposición a la privatización hacia la reconversión productiva con *paz social*, formulación que articulaba las reivindicaciones e intereses de *nicoleños* y *somiseros* hacia el Estado nacional.

En este proceso, las *identificaciones/estigmatizaciones* que distinguían a los *somiseros* se reactualizaron en el seno de construcciones de sentido común que tendían a expresar valores e intereses que sustentarían la transición entre dos procesos hegemónicos sucesivos. De una parte, los *somiseros* eran reivindicados como parte de la *comunidad* en un nuevo intento por direccionar procesos de transformación social cuya dinámica excedía claramente el territorio local. El *Consejo* articulaba por primera vez en una instancia común a representantes sindicales, municipales y de diversas organizaciones corporativas locales y fue la instancia de organización de distintas jornadas y acciones de protesta. Entre tanto, en los relatos de *nicoleños* sin vinculación con la empresa que recuerdan aquella coyuntura, las cualidades atribuidas a los *somiseros* (Soul, 2002) se subsumieron en el cuestionamiento al Estado y, por extensión, a los trabajadores estatales, que operó en la legitimación y la construcción de consenso del proceso de privatización y reconversión productiva.

Como en todo el país, la expresión de estos cambios en la ciudad tuvo un cariz notoriamente regresivo, ya que a raíz de los despidos disminuyó notablemente el monto de los ingresos disponibles para la circulación y el consumo, que habían sostenido la importante estructura comercial y de servicios de la re-

gión. El secretario General de la delegación local de la CGT, en su carácter de Concejal por el PJ local, estimaba que desde el inicio del proceso de reestructuración y para 1995 el PBI regional había caído en casi U\$S 500000, al tiempo que casi la mitad de la PEA tenía problemas de empleo – estaban desocupados o subocupados – y crecía el colapso de las intervenciones estatales en atención sanitaria e infraestructura básica (Herrera, 2003: 2)

Nuevamente los procesos desencadenados por la privatización y la reconversión productiva trascendían las posibilidades de acción de los actores locales, que tratan de gestionarse mediante políticas inscriptas en la órbita del *desarrollo local y de la descentralización estatal*.

Desde el estado municipal, se generaron organismos estatales en el nivel municipal conducentes a la focalización y especialización de las políticas públicas. Los más relevantes en la línea de indagación que se desarrolla aquí son el IPU (Instituto de Planeamiento Urbano) y el Ente de Promoción del Plan COMIRSA (ente provincial del que participan los Intendentes de San Nicolás y Ramallo).

La primera agencia es fundamental por cuanto tuvo a su cargo la creación y el desarrollo del Plan Estratégico San Nicolás (PLESAN). Se trata de un Plan que parte del diagnóstico y las necesidades de la ciudad de San Nicolás, al estilo del viejo Plan Director, en el que la noción de *planificación centralizada* deja paso a la de *generación de consensos y concertación* entre el ámbito público y el privado, con el objetivo de *diseñar y construir el desarrollo económico desde sus propias potencialidades y peculiaridades como territorio y como región* (PLESAN, 1998:22). La elaboración del PLESAN es un proceso de finales de la década del '90 y contó con la participación de numerosas instituciones públicas y privadas. Plantea diagnósticos y líneas de acción en términos socioinstitucionales, productivos y territoriales, dinamizando nuevas relaciones entre el Estado y los actores sociales. Sustentando esta planificación, hallamos nociones en las que los actores de la *sociedad civil* prolongan y asumen, consensualmente, tareas antiguamente estatales como la gestión de políticas focalizadas, en una tendencia que retroalimenta positivamente el desarrollo del mercado (Grugel, 2000).

Por otra parte, el Ente de Promoción del Plan COMIRSA fue creado por ley N° 11473 en 1993. Se trata de una entidad provincial que tiene como propósito fomentar la instalación de establecimientos industriales y de servicios directos a industrias. Gestiona y administra un parque industrial de 430 has. de superficie ubicado en frente de los terrenos de SIDERAR.¹⁵ zonificado según el tamaño de las empresas. La instalación de una empresa allí implica exenciones impositivas, cesión de terrenos, provisión de infraestructura y servi-

cios y otras facilidades establecidas en la Ley Provincial de Promoción Industrial N° 10547.¹⁶

Tanto el PLESAN como el parque industrial presentados como producto de las políticas de *desarrollo local*, tienden a construir la autonomía de las fuerzas locales en la gestión de políticas de desarrollo económico y creación de empleos, según un enfoque de “fuerte pragmatismo, una concepción de ‘abajo hacia arriba’ y una visión más integral de las diferentes facetas o aspectos del territorio” (Albuquerque, 2004:159). En estas construcciones, el *desarrollo local* en un contexto abierto, se opone al *desarrollo centralizado* que habría caracterizado la dinámica social de la ciudad durante la etapa previa.

Se despliegan en San Nicolás procesos similares a los descritos por June Nash (1989) para la ciudad de Pittsfield, en los que los esfuerzos de planificadores, funcionarios de la gestión gubernamental y de diversas entidades de la sociedad civil se orientan a *promocionar la ciudad*, propagandizando sus ventajas para las inversiones. El desarrollo local es la referencia en torno de la que se configuraron las prácticas de diferentes actores, a partir de una crítica a la *dependencia del pasado*. Un CD de corte institucional, producido por la Federación de Industria y Comercio de San Nicolás, recupera las identificaciones de la Ciudad del Acuerdo y la centralidad de la ciudad del *fenómeno mariano*¹⁷ como insumos pasibles de ser explotados por las inversiones turísticas. El mismo material propagandiza las facilidades que brinda la ciudad para la instalación de industrias y el puerto recobra la centralidad otorgada en el antiguo Plan Director.

A lo largo de la década del '90 este proceso fue desarrollándose paulatina y contradictoriamente, en un entramado institucional que implicó a los vectores clásicos de reivindicación y participación obreras: las organizaciones vecinales y las organizaciones sindicales.

Nuevos entramados, nuevas articulaciones: el Estado, la comunidad y la gran empresa

Producto de las políticas de desarrollo local de forma complementaria con las de descentralización estatal se identificaron, codificaron y constituyeron actores como las entidades intermedias o las organizaciones no gubernamentales que, en las políticas de cooperación internacional desplegadas desde los países centrales hacia los subdesarrollados, se suponen vectores de fortalecimiento de la sociedad civil. El componente particular que detectamos en el caso de San Nicolás, es que las prácticas desarrolladas por las organizaciones sindicales y las asociaciones vecinales se rearticulaban para procesar las tensiones y contradicciones disparadas por el desarrollo de este nuevo proceso hegemónico, evidenciadas fundamen-

talmente en la regresiva situación social.

Si durante las décadas de crecimiento industrial las principales problemáticas reflejadas por la prensa local eran las vinculadas con el crecimiento urbano, la vivienda y las reivindicaciones obreras; la década del noventa tuvo como centro las problemáticas relacionadas con el desempleo, el cierre de comercios e industrias medianas y pequeñas y las implicancias respectivas desde el punto de vista social, sanitario y urbano. Es en contextos similares –comunidades que habían crecido en torno a empresas estatales privatizadas que había disminuido abruptamente su dotación de personal tanto directo como indirecto, crisis en las economías regionales– que estallaron hacia 1996 las primeras movilizaciones de trabajadores desocupados, que irían focalizando sus reivindicaciones hacia la gestión de recursos sociales para la atención de necesidades alimentarias, sanitarias, de infraestructura urbana y para el desarrollo de emprendimientos productivos.

En la ciudad de San Nicolás, fueron las organizaciones sindicales –por medio de la delegación local de la CGT– y las Asociaciones Vecinales las entidades que entramaron las articulaciones necesarias para la gestión de estos recursos. Diferentes fuentes de información (relatos de vecinalistas, dirigentes sindicales y trabajadores desocupados, informes sindicales e informaciones periodísticas) permitieron identificar tres áreas de acción en las que se manifestó este entramado institucional:

- “Servicios Comunitarios” comprendieron, entre otros rubros, huertas comunitarias (con un programa específico), reciclado y confección de ropa, servicios sanitarios en prevención y control, preparación de comidas en comedores comunitarios
- “Infraestructura Comunitaria” construcción de centros de salud, salones de usos múltiples, bibliotecas populares, iluminación y redes de alumbrado público, zanjias y alcantarillado.
- Construcción y refacción de viviendas económicas.¹⁸

Según las fuentes sindicales, de estos planes participaron casi mil trabajadores y trabajadoras que en general, se integraban a los proyectos a través de las organizaciones vecinales, en los barrios respectivos. A su vez, las asociaciones vecinales combinaban la coordinación con la CGT para los emprendimientos productivos con la gestión de otros recursos (bolsones de alimentos, colchones, chapas o materiales de construcción) ante el Estado Municipal y convocaban a los vecinos para *identificar y convocar a los beneficiarios* de Planes Sociales y de Capacitación Laboral.

La realización de los proyectos implicó la gestión, por parte de la CGT, de diferentes programas de Empleo puestos en marcha por el Ministerio de Traba-

jo, Empleo y Seguridad Social de la Nación. Los programas con mayor incidencia en estos proyectos fueron el *plan Trabajar y el Programa de Asistencia Solidaria* (PROAS).¹⁹ que alcanzaron a casi 160 trabajadores del Programa “Huertas Nicoleñas” y a más de mil en los programas de Construcciones y Servicios Comunitarios. El primer programa pone en evidencia la participación de otro actor en la articulación institucional que se está describiendo: la empresa Siderar, que aportaba medios de transporte y honorarios para los profesionales que asesoraban a los grupos de trabajo. Lo central de este entramado es que dirige a todo un contingente de mano de obra que no lograría reconstruir una relación asalariada típica, hacia formas de trabajo productivo tendientes al intercambio a baja escala (huertas) o a la consecución de obras de infraestructura social que anteriormente había afrontado el Estado. Otra articulación tendiente a la resolución local de las problemáticas de empleo y urbanas, la protagoniza la UOM local en articulación con el Instituto Provincial de la Vivienda de Buenos Aires, al conformar en 1991 una cooperativa de viviendas – nueva forma institucional de vehiculizar la intervención sindical en este ámbito.

Hacia mediados de la década del '90, otra fracción de la población trabajadora corría peligro de perder sus puestos de trabajo. Se trataba de sectores especializados de la ex – SOMISA que no eran parte del ‘núcleo duro’ del negocio siderúrgico y por ello serían externalizados. Como continuidad del proceso de Reconversión Productiva en marcha, la empresa tercerizaba servicios como: iluminación periférica, movimiento de materias primas, provisión y mantenimiento de redes informáticas y de comunicación, equipos de frío, etc. El conocimiento especializado que requieren muchas de estas tareas –en especial por la necesidad de coordinación y sincronización con el proceso de producción siderúrgico propiamente dicho– había configurado una suerte de saber hacer particular que la empresa deseaba conservar. La ‘propuesta’ entonces, fue la extinción de la relación laboral para esos trabajadores y la conformación de *microemprendimientos productivos*.²⁰ Estimulados y asesorados por la seccional local de la UOM, los microemprendimientos contaron con créditos de la empresa Siderar para capitalizarse –especialmente en maquinarias y equipos. Desde ese momento hasta la actualidad, estos emprendimientos han corrido diversa suerte, aunque muchos de ellos no sobrevivieron a la competencia con otras empresas –que se actualiza en procesos licitatorios bianuales en general– y otros deben *pedirle una mano a la UOM* para mantener la contratación.

De manera que es posible aseverar que para mediados de la década del '90, una situación social totalmente regresiva se procesaba en la ciudad a través de un importante entramado de organizaciones de la

sociedad civil. De una parte, los trabajadores con menores calificaciones y que no lograban reinsertarse en el mercado de trabajo formal, vehiculizaban sus demandas hacia las asociaciones vecinales y sindicales. Especialmente estas últimas, encabezadas por la CGT y la UOM locales, logran sostenerse como referencias organizativas y políticas de los trabajadores.

La empresa privatizada resulta otro actor que adquiere relevancia por sus intervenciones hacia la *comunidad*. Estas intervenciones, organizadas y generadas desde la Gerencia de Relaciones con la Comunidad se focalizan en áreas como Salud, Deporte, Educación y Cultura y se realizan en articulación con entidades locales, mediante la organización de eventos que interpelan al conjunto de los *nicoleños*. Esta última característica de las intervenciones empresarias la distingue de aquellas que realizaba la empresa estatal. SOMISA que, amén de no tener una instancia organizacional orientada a la relación con la comunidad, centraba sus prácticas de intervención en los *somiseros* y eran ellos en tanto tales quienes podían gestionar algunas intervenciones empresarias a nivel barrial.

En la actualidad la empresa busca posicionarse como un actor relevante en la configuración de la comunidad. Algunas intervenciones de fuerte contenido simbólico, como el auspicio de la restauración del Teatro Rafael de Aguiar, tienden a construir referencia de modo directo. Pero además de ello, la empresa ha sido participante activa en la elaboración del PLESAN. En el mismo sentido –es decir, posicionarse como institución de referencia para la comunidad toda– puede ponderarse el despliegue de intervenciones de la seccional local de la UOM, tanto en los procesos de capacitación y formación de la fuerza de trabajo especializada en la siderúrgica,²¹ como en la organización de eventos culturales y recreativos que se extienden a los afiliados metalúrgicos en general. Estas rearticulaciones y nuevos entramados se vieron expresados en nuevos clivajes identitarios que reformularon las antiguas dicotomías entre lo exógeno y lo local.

Nuevos clivajes identitarios y hegemonía: los somisa dependientes y los emprendedores

Durante la crisis que condujo al proceso de privatización de la empresa siderúrgica, y producto de la paulatina imposición de un nuevo sentido común que cuestionaba a *lo estatal* y responsabilizaba a los *trabajadores del Estado* por la debacle del mismo, la dupla *nicoleños/somiseros* se reconfiguró. En efecto, en este período el proceso de estigmatización hacia los segundos renovó sus contenidos en articulación con los elementos del sentido común que impugnaban a *lo estatal*: los *somiseros* resultaban, entonces, un contingente de trabajadores industriales que habrían disfruta-

do de beneficios y privilegios – entre los cuales no eran menores, las *libertades* que podían tomarse en su trabajo. En el sentido común de una parte importante de los *nicoleños*, la privatización de la empresa venía a igualar las condiciones de los *somiseros* con las del resto de los trabajadores industriales. A lo largo del trabajo de campo en la ciudad, esta percepción configura un importante elemento en el plafón de consenso social a los procesos de privatización y reconversión productiva (Soul: 2009).

Resulta relevante, en tanto indicador de la multiplicidad de fuentes que poseen los contenidos del sentido común (Gramsci: 1971) detectar esta misma dicotomía en la producción de conocimiento y en las intervenciones institucionales concretas en los procesos sociopolíticos nicoleños. En el transcurso del proceso de investigación, se han detectado intervenciones de organismos estatales y supraestatales²² que, durante la primera mitad de la década del '90, produjeron diagnósticos, evaluaciones y proyecciones alrededor de diversas problemáticas. Las más importantes se orientaron a los procesos de *reconversión de la fuerza de trabajo* y las calificaciones y actitudes de los trabajadores se tornaron objeto de minuciosos estudios. De la mano de estas intervenciones surgió la figura de los *emprendedores* por contraposición a la de los *somisa – dependientes*. Las posibilidades de reinserción en el mercado de trabajo se sitúan en el nivel de la calidad de la oferta. En términos de proceso hegemónico, esta dicotomía resulta en un movimiento orgánico con lo que acontecía puertas adentro de la empresa, que premiaba al *personal proactivo* y que demostraba *compromiso* y *capacidad de resolver* los problemas que se le presentaban a la empresa.

La oposición entre *emprendedores* y *somisa – dependientes* es retomada en el PLESAN, respectivamente como ventajas y obstáculos para el *desarrollo local*. Es por demás relevante observar esta oposición expresada en los relatos de los trabajadores y ex – trabajadores para quienes la problemática de la desocupación y las estrategias para reingresar al mercado de trabajo fueron el centro de la experiencia durante la década del '90: quienes lograron una reinserción exitosa en el mercado de trabajo son categorizados como *laburadores, encaradores o que no se quedan en oposición a quienes se marearon con la plata o que sin SOMISA no sabían qué hacer*. De manera que, al configurarse en matriz para las narrativas de las experiencias individuales, la cualidad de *emprendedores* resultó en la reversión de la estigmatización construida en torno de los *somiseros* y su forma de ser trabajadores.

La figura del *emprendedor* está dotada de una serie de atribuciones que ponen en el centro de la escena las acciones, habilidades y capacidades de los individuos para sortear situaciones inesperadas y

adversas, en contextos de cambio. Así, las cualidades del *emprendedor* pueden ser identificadas y desarrolladas en el marco de intervenciones estatales. La Oficina de Empleo y la Agencia para el Desarrollo Económico de la Municipalidad nicoleña, pusieron en marcha programas de reclutamiento para detectar a aquel “*desocupado que (...) mostraba tener un perfil más adecuado para esta modalidad que para el empleo en relación de dependencia*” (ADE, 2007:9)

En la contraposición *emprendedores/SOMISA-dependientes* se condensan diferentes construcciones de sentido que resultan símbolos elocuentes de las transformaciones que se desarrollaron en la *comunidad* desde la década del '90. En primer término, la contraposición entre la lógica dinámica, ágil y eficiente que supuestamente caracteriza al ámbito privado y el carácter anquilosado, monótono y poco cambiante que se adjudicó a las instituciones estatales. Estas valoraciones se proyectan en atributos hacia los sujetos: los *emprendedores* son capaces de *probar cosas nuevas, enfrentar entornos cambiantes y asumir desafíos* en pos de lograr el progreso y el crecimiento, como una versión minimizada del *entrepreneur* schumpeteriano. En esta perspectiva, simbolizan las *capacidades de la comunidad* para salir adelante y superar obstáculos. En el otro extremo, los SOMISA dependientes no saben ver o aprovechar oportunidades, están pegados al pasado y no lograron adaptarse a los cambios que imponían las nuevas épocas. Estas atribuciones subjetivas se correlacionan, en los relatos de trabajadores y ex-trabajadores, con fracasos y éxitos en las trayectorias laborales pos-SOMISA. De manera que las articulaciones institucionales que se configuraron a escala local en San Nicolás contribuyeron a desplazar la dualidad *exógeno/local* como núcleo de sentido fundante para las relaciones con los actores industriales, reemplazándolo por el de los *emprendedores/SOMISA-dependientes*.

A modo de cierre: rupturas, continuidades y nuevas preguntas

En el presente artículo se describieron las principales características de un entramado institucional que, mediante articulaciones precisas entre entidades estatales y de la sociedad civil, contribuyeron a configurar la fisonomía particular de las relaciones de hegemonía/subalternidad en la ciudad de San Nicolás de los Arroyos. Este abordaje supone dar cuenta de un aspecto de estas relaciones, aquel que hace al entramado en que se inscriben los actores sociales y las experiencias subjetivas – que a su vez se ve transformado por ellas-.

El análisis se realizó demarcando dos períodos, a partir de las transformaciones que supusieron la instalación y la privatización de una empresa siderúrgica.

ca para la *comunidad*. La misma se expresaba en principio, como un conjunto de intereses particulares, de índole *local* y en tensión con los *factores exógenos*, es decir y fundamentalmente, los actores del mundo industrial: trabajadores, organizaciones sindicales, direcciones empresarias centralizadas. Al mismo tiempo, y en el ámbito barrial, los trabajadores industriales fueron construyendo asociaciones vecinales mediante las cuales generaron demandas y reivindicaciones predominantemente urbanas frente al Estado.

La crisis y transformación que sufriera la región a inicios de la década del '90, determinada sin dudas por la privatización de la siderúrgica, arrojó a esos trabajadores industriales a la desocupación, la subocupación o la precarización laboral. Se ha mostrado como esas instituciones que configuraban los *factores externos* (las organizaciones sindicales, las asociaciones vecinales y entidades culturales y sociales) fueron elementos centrales para la articulación de las políticas estatales y para continuar canalizando las prácticas de participación de los trabajadores en el marco de políticas de *desarrollo local*. En este sentido, la dualidad *exógeno/local* como forma predominante en que se explicaban las tensiones locales, se vio desplazada por la de *emprendedores/SOMISA dependientes* –homologada puertas adentro de la empresa por la oposición entre los *proactivos* y los *somiseros*– como síntesis de las nuevas marcas sobre la que gravitan las relaciones sociales: la capacidad de adaptación, la flexibilidad frente a contextos cambiantes, el ansia de

progreso y el individualismo. En este contexto, tampoco resultan menores las intervenciones culturales, deportivas y en educación y salud, mediante las cuales la empresa privatizada se posiciona como un referente para la *comunidad* toda y ya no sólo para sus trabajadores.

Quedan por explorar las modificaciones en estas intervenciones y articulaciones en el período que se abrió a mediados de la presente década, con aumentos en el empleo industrial y en la inversión productiva que dinamizaron notoriamente la economía de la región.

Aclaración: Las líneas de investigación en las que se inscribe este artículo se desarrollan en los proyectos dirigidos por la Dra Claudia Figari con asiento en el CEIL: PIP "Prácticas hegemónicas corporativas y disciplinamiento laboral: saberes, prácticas y posiciones de los trabajadores en contextos de racionalización y fragmentación en el trabajo" (2010-2012) y PICT "Hegemonía empresarial y estrategias de disciplinamiento laboral: disputas dentro y fuera de las fábricas" (2011-2013) y en el PID "Industria, ciudad y relaciones obrero – empresarias en comunidades urbanas" dirigido por la Mg Silvia Simonassi con asiento en el ISHIR – CESOR. Asimismo, agradecemos los aportes realizados por la evaluadora del artículo.

Notas

- * Doctora en Humanidades, mención Antropología (UNR) - CEIL - CONICET. juliasoul@hotmail.com
jsoul@ceilpiette-conicet.gov.ar
- ¹ En nuestra tesis doctoral, hemos denominado nacionalismo industrialista al proceso hegemónico sustentado en el proceso de acumulación de industrialización sustitutiva, en el seno del cual la actividad industrial adquiriría centralidad para el progreso de la nación. En este contexto es que la industria siderúrgica adquiere valor estratégico como vector de lo nacional, asociada a nociones de progreso, bienestar y desarrollo. Para las apropiaciones y resignificaciones que los diferentes actores sociales ver Soul Julia (2010:29 ss)
 - ² La población consignada en los Censos para San Nicolás de los Arroyos evidencia un crecimiento acelerado y coincidente con los procesos de expansión de la planta Siderúrgica. Para 1947, el partido contaba con 39000 habitantes, en el Censo siguiente que coincide con la entrada en operaciones de las principales unidades productivas (1960) eran 64000. Para 1970 se consignan casi 83000 habitantes y diez años más tarde, casi 114000 en lo que es el mayor salto intercensal. En el mismo lapso de tiempo (1947–1980) la población potencialmente activa (es decir, en edad de trabajar independientemente de su situación laboral) pasa de menos de 30000 personas a aproximadamente 75000 (Soul, 2010:69 ss)
 - ³ Una descripción detallada del Barrio SOMISA en Soul J y Palermo H (2009)
 - ⁴ El Plan Director realiza un análisis que contiene elementos que remiten a la tesis desarrollista acerca del capital monopólico extranjero como principal agente decisor del tipo de inversiones y de las políticas estatales como agentes que definen la localización de dichas inversiones y su articulación con políticas regionales que contribuyan a homogeneizar el desarrollo de los centros urbanos y los niveles de productividad coexistentes en una misma región.
 - ⁵ En las historias locales de la Ciudad, el Comisionado Municipal Román Subiza, considerado como el "gestor de la transformación económica y social que tuvo la ciudad durante la segunda mitad del siglo XX, imponiendo la influencia de su personalidad" (Chervo S, 2006:12) tiene un rol fundamental en la instalación de la planta de SOMISA, a partir del envío de un telegrama al Presidente Farrel en 1944 en el que se le solicitaba al Presiden-

- te tuviera a bien considerar a la ciudad como lugar de emplazamiento para la planta siderúrgica, argumentando que además de factores materiales "...agrega acervo histórico. San Nicolás ayudó a construir la Patria" (reproducido en Chervo S: 2006: 8). Una breve revisión de las narrativas de las clases dominantes locales en Soul J (2010)
- 6 Reconstrucción a posteriori de una conversación informal durante una reunión con funcionarios y empleados municipales del área de planeamiento urbano. Enunciado realizado por una nicoleña de aproximadamente 50 años.
 - 7 También creció la población asentada en las 'villas miseria'. Según el Informe de Diagnóstico del Plan Director "...los propietarios de quintas o chacras suburbanas (...) 'urbanizaron' pequeñas extensiones independientemente unas de otras y con fines especulativos individuales" (p 297)
 - 8 Se trata de la Ley de Ordenamiento Territorial y Uso del Suelo N° 8912, dictada por el Gobierno Militar de la Provincia de Buenos Aires. Según el Arquitecto Eduardo Bluhm, esta Ley implicó que se detuviera el crecimiento de San Nicolás en extensión, al reclasificar las tierras y detener –aunque parcialmente- la especulación
 - 9 No es un dato menor en la construcción de este clivaje el hecho de que la conducción de la UOM local –en manos de José Ignacio Rucci- había surgido de la intervención de la seccional por parte de la conducción nacional, con el consiguiente desplazamiento de los dirigentes sindicales locales, apoyados por el Consejo Deliberante. Para un relato de coyuntura de este proceso ver Mónaco César Política y poder gremial: su articulación en el peronismo nicoleño en torno a las elecciones de marzo de 1973 Ponencia presentada e XIII Jornadas interdepartamentos/interescuelas de Historia. Catamarca. Agosto 2011
 - 10 Para un detalle de los planes de vivienda estatales que se articularon sindicalmente en esta década en San Nicolás ver Soul Julia (2010)
 - 11 Hemos trabajado la importancia de las horas extraordinarias en su vinculación con los proyectos familiares y sociales de los trabajadores en varios capítulos de la segunda sección de nuestra tesis doctoral.
 - 12 Para el proceso histórico de configuración de la estrategia gremial dominante en la SOMISA ver Soul Julia (2011).
 - 13 La intervención de las organizaciones sindicales en la provisión de servicios sociales (fundamentalmente salud y recreación) es constitutiva de la tradición sindical argentina y adquiere particular extensión en el caso que analizamos. Es relevante respecto de la relación de fuerzas entre las clases, anotar que se trató de un proceso mediado por el estado y que no implicó la disputa con la empresa por la provisión de esos servicios, como en el caso de las empresas textiles estudiado por Gómez – Galvarriato (en Dinius y Vergara comps 2010)
 - 14 Hemos analizado estas transformaciones en la perspectiva de los trabajadores siderúrgicos en Soul (2009; 2002)
 - 15 Estos terrenos fueron transferidos al Ente por el Ministerio de Defensa. Originalmente se preveía allí la instalación de otras sociedades mixtas al estilo de SOMISA, que prolongaran la cadena de valor siderúrgica.
 - 16 Una nómina actualizada de las empresas actualmente radicadas en el Parque Comirsa indica que una cantidad importante de las mismas son proveedoras de insumos, servicios y fuerza de trabajo al Centro Siderúrgico General Savio. Para el listado de empresas: <http://www.parquecomirsa.com.ar/empresas.html> (consultada por última vez el 04 abril 2011).
 - 17 El fenómeno mariano es una masiva demostración religiosa surgida en torno de la aparición de la Virgen a G Motta, vecina nicoleña. Las peregrinaciones en los aniversarios de la aparición congregan a más de 400000 fieles. Algunas investigaciones antropológicas llamaron la atención sobre la importancia socioeconómica y cultural que adquirió el fenómeno mariano en este período analizándolo en clave de desplazamientos territoriales y simbólicos, donde el centro distintivo de la ciudad pasaba a localizarse en el norte y el referente simbólico se desplazaba desde lo industrial de la Ciudad del Acero a lo turístico y lo religioso referenciado en la Ciudad de María (Czubarko, 2004; Rivero, 2007).
 - 18 La lista total de actividades desarrolladas en CGT Delegación Regional San Nicolas Informe de Actividades: programas sociales organizados por la CGT San Nicolas. Marzo 2001.
 - 19 El Plan Trabajar Entretanto el Programa de Asistencia Solidaria (PROAS) se dirige a "trabajadores desocupados de larga duración y bajas calificaciones" y atendía a la concreción de proyectos vinculados con huertas e infraestructura en agua potable, saneamiento y servicios comunitarios.
 - 20 Estrategia que se repitió para los trabajadores de Propulsora Siderúrgica, planta que el grupo Techint posee en Ensenada (Esponda, 2006)
 - 21 La intervención de la UOM en este aspecto adquiere particular profundidad desde la posconvertibilidad, cuando la organización asume planes de capacitación en oficios a nivel nacional que en el caso de San Nicolás se completan con la gestión de establecimientos de educación media y superior orientados a la siderúrgica.

²² Entre las principales intervenciones relevadas – que condensan acciones de organismos públicos, privados y no gubernamentales - se pueden mencionar tres que revistieron particular importancia en la formulación de políticas regionales: - Plan Estratégico de San Nicolás (PLESAN) Documento Base 1999. Plan Estratégico de San Nicolás: Diagnóstico y Formulación 2002. Disponibles en <http://www.ipusannicolas.gov.ar/docplesan.html>
 Diagnóstico socioambiental de San Nicolás. Instituto Internacional de Medioambiente y Desarrollo. PNUD. 1993

Bibliografía

- Albuquerque Francisco (2004). “Desarrollo Económico Local y descentralización en América Latina” en Revista de la CEPAL N° 82. Abril.
- BENTHALL Jonathan (2000). “Civil Society’s need for de – construction” en *Anthropology Today* vol. 16 N° 2.
- Bluhn Eduardo. La intervención del Estado en los procesos de Desarrollo Urbano como factor de integración física y social. El caso de la ciudad de San Nicolás en el período 1950 – 2000. Tesina final de la Carrera de Especialización en gestión local del hábitat popular (mimeo)
- BURAWOY Michael 1979 “The anthropology of industrial work” en *Annual Review of Anthropology* vol 8
- Czubarko A (2004). De SOMISA a la Basílica. Los desplazamientos sociales. Ponencia presentada en 7° Jornadas Rosarinas de Antropología Sociocultural. Rosario.
- Esponda María Alejandra (2006). La carpeta Negra de Mamá Propulsora. La reestructuración productiva desde la experiencia de los trabajadores. Tesis de Licenciatura en Antropología. UNAM (mimeo)
- GRAMSCI Antonio (1971). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires. Editorial Nueva Visión
- (1984). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado Moderno*. Buenos Aires. Editorial Nueva Visión
- GÓMEZ – GALVARRIATO, Aurora (2010). “From company towns to union towns: textile workers and the revolutionary state in Mexico” en Dinius O y Vergara A (comps.) *Company Towns in the Americas*. London University of Georgia Press. Pp 45 - 67
- GRUGEL Jean (2000). “Romancing Civil Society. European NGOs in Latin America”. En: *Journal of Interamerican Studies and world affairs* kvol 42 N° 2 (verano)
- LEITE LOPES José S (1986). *A tecelagem dos conflitos de classe na “cidade das chaminés”*. Tesis de Doctorado. Programa de Pos-graduación en Antropología Social. Museo Nacional, Rio de Janeiro (mimeo)
- LUPANO María M (2009). *La gran familia industrial: espacio urbano, prácticas sociales e ideología (1870 – 1945)*. Buenos Aires. Santiago Arcos
- MARX, Karl (1985). *Los Grundrisse: elementos fundamentales para la crítica de la economía política* T 2 [1857 - 1858]. Madrid Siglo XXI Editores
- MENÉNDEZ, Eduardo (1981). *Poder, estratificación y salud* México Ediciones de la Casa Chata. México.
- NASH, June (1980). “Ethnographic aspects of the world capitalist system” en *Annual Review of Anthropology* N° 20 pp 393 a 423
- (1989). *From tank town to high tech. The clash of community and industrial cycles*. New York. Suny Press
- (2006). *Visiones Mayas. El problema de la autonomía en la era de la globalización* Buenos Aires. Antropofagia
- NEIBURG Federico 1989 *Fábrica y Villa Obrera. Historia social y antropología de los obreros del cemento*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina (2 vols)
- RIVERO, Cynthia (2007). *Entre la Comunidad del Acero y la Comunidad de María. Un análisis antropológico sobre los avatares sociopolíticos de San Nicolás*. Buenos Aires. Antropofagia.
- SOUL, Julia (2011). “Relaciones de hegemonía/subalternidad y organización sindical. La estructuración de una estrategia gremial dominante en la ex – SOMISA (1960 – 1976)”. En: Dicosimo D y Simonassi S (comps.) *Empresarios y Trabajadores en la Argentina del siglo XX. Indagaciones desde la Historia*

Social. Rosario, Ed. Prohistoria.

SOUL Julia (2010) *Relaciones de clase y construcción de una comunidad de fábrica en SOMISA* Tesis Doctoral. UNR (inéd)

SOUL Julia y PALERMO Hernán (2009). "Petróleo Acero y Nación: una aproximación antropológica a los procesos sociopolíticos de los colectivos de trabajo de YPF y SOMISA". En: Schneider Alejandro (comp.) *Trabajadores. Un análisis sobre el accionar de la clase obrera argentina en la segunda mitad del siglo XX*. Buenos Aires. Herramienta

SOUL Julia (2009). "Procesos hegemónicos y cotidianeidad. Prácticas obreras en la privatización de la Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina". En: *Cuadernos de Antropología Social* N° 29. Pp 85 – 103

SOUL Julia (2002). *Los unos y los otros. La fractura que persiste. Reconversión productiva e identidades colectivas en la ex – SOMISA, actual Siderar* Tesis de Licenciatura en Antropología. UNR (inéd)

WARNER LLOYD, W. (1941) "Social Anthropology and the modern community". En: *The American Journal of Sociology*. Vol XLVI n° 6 pp 785 - 796

Fuentes

Agencia para el Desarrollo San Nicolas *Informe 2 años de gestión* San Nicolás, 2006 (mimeo)

Plan Director de la Ciudad y Partido de San Nicolás de los Arroyos. Universidad Nacional del Litoral 1958 (mimeo) *El Norte* (periódico local) 1960 - 1976

Chervo Gregorio 1992 *Crónicas de San Nicolás de los Arroyos (1608 – 1988)*. Edición de Autor. San Nicolás de los Arroyos

Chervo Santiago 2006 *Efecto desocupación. Cartas de una reconversión salvaje*. Yaguarón Ediciones. San Nicolás de los Arroyos.

Herrera Luis 2001 *Informe de Actividades. Programas sociales organizados por la CGT San Nicolas* (mimeo)

Suplemento Diario *El Norte*: San Nicolás 250 años de una ciudad. Sección *El Desarrollo Industrial de San Nicolás*. *El Norte*. 1998

Las instituciones locales en los procesos hegemónicos. Una mirada sobre las relaciones entre industria y comunidad en el caso de San Nicolás de los Arroyos.

Resumen

En este artículo se describen las principales características del entramado institucional que, mediante articulaciones entre entidades estatales y de la sociedad civil, configuró la fisonomía particular de las relaciones de hegemonía/subalternidad en la ciudad de San Nicolás de los Arroyos. El análisis se realiza en dos períodos delimitados por las transformaciones que para la comunidad, supuso la instalación de una empresa siderúrgica y las transformaciones derivadas de la privatización de esa misma empresa. Se mostrará cómo las instituciones mediante las cuales los trabajadores industriales se integraron en la ciudad (las organizaciones sindicales, las asociaciones vecinales y entidades culturales y sociales) fueron elementos centrales para la articulación de las políticas estatales y para la canalizando las prácticas de participación de los trabajadores en el marco de políticas de desarrollo local.

Palabras clave: comunidad – organizaciones vecinales – organizaciones sindicales – industrialización – reconversión productiva

Abstract

This article describes the main features that shaped the network of local state and civil institutions in the particular hegemony configuration at San Nicolas de los Arroyos. The analysis focuses on two different periods, defined by the installation of a state steel mil near it, which supposed great changes for the city and the crisis caused by privatization of the same steel mil during 1992. The article will show the way that the same institutions through which blue – collar workers tried to achieve their demands (unions, neighborhood, social and cultural entities) were key pieces in local development policies coordination.

Keywords: Community – neighborhood entities – trade unions – industrialization – productive reestructuration.